

Roberto Sánchez Benítez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
México

Sánchez Benítez, Roberto. (2025). «María Zambrano y Octavio Paz, un cuadro de categorías vitales: soledad y fracaso». *Aurora*, 26. 128-143. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Auro-2025.26.11.

Recepción: 3/4/2024. Aceptación: 25/10/2024.
Publicación: 12/2/2025

roberto.sanchez@uacj.mx
ORCID: 0000-0002-9481-9185

© Roberto Sánchez Benítez, 2025. CC BY 4.0

*María Zambrano y Octavio Paz,
un cuadro de categorías vitales:
soledad y fracaso*
*María Zambrano i Octavio Paz,
un quadre de categories vitals:
soledat i fracàs*
*María Zambrano and Octavio Paz,
a table of vital categories: loneliness
and failure*

Resumen

Se estudia el momento de la corta estancia de María Zambrano en Morelia con el objetivo de analizar la relación que la pensadora malagueña mantuvo con Octavio Paz, a quien conocía desde 1938. Una relación de reconocimiento mutuo que tendrá lugar a partir de dos temas importantes, la soledad y el fracaso, dentro de la reflexión de los «estudios hispánicos», compartida por ellos, y en el momento clave del inicio del exilio de la pensadora y de su obra luminosa.

Palabras clave

exilio, soledad, fracaso, categorías vitales, razón poética

Resum

S'estudia el moment de la curta estada de María Zambrano a Morelia per situar la relació que va mantenir amb Octavio Paz, a qui coneixia des de 1938. Un reconeixement mutu que tindrà lloc a partir de dos temes importants, la soledat i el fracàs, en la reflexió dels «estudis hispànics», compartida per tots dos, i en el moment clau de l'inici de l'exili de la pensadora i la seva obra lluminosa.

Paraules clau

exili, soledat, fracàs, categories vitals, raó poètica

Abstract

We return to the time of María Zambrano's short stay in Morelia to locate the relationship she had with Octavio Paz, whom she had known since 1938. A mutual recognition that will take place based on two important themes, loneliness and failure, within the reflection of «Hispanic studies», shared by them and at the key moment of the beginning of the exile of the thinker and her luminous work.

Keywords

exile, loneliness, failure, vital categories, poetic reason

Una voz a pesar de todo

1. Según Juan Fernando Ortega, es Octavio Paz quien, con un cargo menor en la Embajada de México en París, le compra el billete a México, al igual que a su esposo, Alfonso Aldave, en Ortega Muñoz, J. F., *María Zambrano*, Málaga, Arguval, 2006, pág. 70. Además, la legación mexicana en París, por medio de Narciso Bassols Batalla, le entrega un telegrama con 300 dólares a nombre de la Casa de España, en Dosil Mancilla, F. J.,

Como se sabe, la estancia de María Zambrano en México fue corta, nueve meses (volvería brevemente años después, a finales de 1948). Llega en marzo de 1939¹ y es enviada a la ciudad de Morelia (Michoacán) a impartir cursos de nivel medio superior (bachillerato o preparatoria en el histórico Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, donde una placa conmemora su paso por dichas aulas). Luego, tras ser invitada a finales de ese año a La Habana, decide marcharse.

Fueron dos las dificultades institucionales que la pensadora española tuvo que enfrentar en dicha institución, que terminaron por agravar su situación en la misma. Por un lado, una excesiva diversidad de materias que impartir («me parecen demasiadas horas», «a mí me agotan tantas clases y a ellos [los estudiantes] es posible que les cree un estado de sobresaturación»); por otro lado, tener que apegarse a una orientación «marxista».² En una carta a Daniel Cosío Villegas, del 4 de abril de ese año, ante la exigencia del rector de apegarse al artículo III Constitucional, que prescribía una educación socialista en México, establecida por el gobierno del general Lázaro Cárdenas,³ Zambrano comenta:

Francamente he de decirle que me dejó muy impresionada esta conversación, estas afirmaciones del Sr. Rector, ante las que guardé silencio, tan sólo interrumpido para manifestarle que yo no había sido nunca comunista o marxista. Ni qué decir tiene que me siento completamente incapaz de realizar lo que se me demanda. [...] Por el momento he creído mejor no plantear «cuestiones previas» ni discusiones de «principio». La realidad dirá.⁴



Colegio de San Nicolás. Fotografía: Roberto Sánchez Benítez.

La realidad y, sobre todo, el tiempo dijeron. Y sorprende que dichas exigencias «constitucionales» no se las plantearan a José Gaos ni a Luis Recaséns Siches, que ya habían estado en la citada institución⁵ y que, por lo demás, nunca fueron «marxistas».

«El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética», en VV. AA., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y México para conmemorar el septuagésimo aniversario de la Casa de España en México (1938-2008)*, México D.F., El Colegio de México, 2010. Disponible en: muse.jhu.edu/book/74623 (consulta: 7/3/2024, s/pág.).

2. Paz recuerda que Zambrano fue una de las intelectuales de la revista *Hora de España* que se opusieron, ya desde el Congreso de 1937, a las ideas comunistas y a la influencia que estas buscaban ejercer en el movimiento republicano: «Pronto fueron mis amigos. Me unía a ellos no sólo la edad sino los gustos literarios, las lecturas comunes y nuestra situación peculiar frente a los comunistas. Oscilábamos entre una adhesión ferviente y una reserva invencible. No tardaron en franquearse conmigo: todos resentían y temían la continua intervención del Partido Comunista en sus opiniones y en la marcha de la revista», en Paz, O., *Itinerario*, México, D.F., FCE, 1993, pág. 63.

3. El cambio hacia una enseñanza «socialista» se hizo en 1934 para sustituir el carácter laico que antes se exigía, y como «la respuesta de la revolución triunfante a los reclamos populares de reivindicación social. Es el periodo del surgimiento de la educación popular y masiva, de la creación de importantes centros pedagógicos y de la omnipresencia del Estado en las funciones públicas y particularmente en las educativas», en Melgar Aladid, M., «Las reformas al artículo tercero constitucional». Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/127/19.pdf> (consulta: 6/6/2024). La educación iba a estar nuevamente al servicio de una ideología de Estado, el emanado de la Revolución Mexicana. Es en 1992 cuando se vuelve a establecer el laicismo para la educación proporcionada por el Estado, además de que se reconoce implícitamente la educación religiosa en los planteles particulares.

4. En Valender, J., et. al., *Homenaje a María Zambrano*, México D.F., El Colegio de México, 1998, pág. 109.

5. José Gaos llega a México un año antes que Zambrano. Sus «cursillos de Morelia» resultan ser su «primera actuación como profesor en México», y no puede menos que admirar, y dar las gracias a esa ciudad que tan valerosamente había dado cabida al exilio español: «No puede ser casualidad que esta ciudad de Morelia haya acogido en su seno a los niños españoles amorosa y venturosamente

arrancados a la tragedia de su patria —y sea la primera en acoger también a los intelectuales compatriotas de esos niños, a quienes este país, en superación de sí mismo en generosidad, arranca también a las dificultades para proseguir en su patria su labor de paz», en Gaos, J., «Los cursillos de Morelia», en Gaos, J., *Obras completas*, vol. III, México D.F., FCE, 2003, pág. 435. Los dos primeros «cursillos» los imparte supliendo la ausencia de Aníbal Poncé, mientras que el tercero lo hace ya estando presente Zambrano, lo cual llegó a considerar, ya para entonces, superfluo, sobre todo cuando la «Sra. Zambrano», «compatriota, colega y amiga», «es figura distinguida —por el sexo, excepcional, única— dentro de la escuela de Ortega y Gasset, en que ella y yo nos hemos formado», con la idea que dicho curso pueda ser enriquecido gracias a sus contribuciones. Gaos muere en la UNAM, cuando presidía un examen recepcional, en 1969.

6. A la pareja Garro-Paz, María Zambrano la llamó «el infierno en la tierra», en Sheridan, G., *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, tomo 2, México, D.F., Era, 2015, pág. 123. No obstante, lamentará, muchos años después, su separación. De acuerdo con la hija de ambos, Helena Paz Garro, Zambrano insistió en que no se separaran, ya que él era «el poeta» y ella, «la poesía». De alguna manera, Zambrano, mientras vivió con ellos en París, en 1944, se convirtió en su mediadora, en Domínguez Michel, C., *Octavio Paz en su siglo*, México D.F., Aguilar, 2014, pág. 133.

7. Garro, E., *Memorias de España 1937*, México D.F., Siglo XXI, 1992, pág. 24.

No obstante, en México ya había dos figuras —que llegarían a ser prominentes en la literatura— que conocían a María Zambrano antes de su llegada: Elena Garro y Octavio Paz⁶ la encuentran en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, según ella, en Madrid, según él, en Valencia. Así describe la escritora mexicana el encuentro:

Una señora vestida de negro, con el cabello cortado a «la garçon», y fumando en una boquilla larga, se me acercó. Se amabilidad me dejó aplastada. Era María Zambrano, la mejor discípula de Ortega y Gasset, después o antes que Julián Marías. [...] A María Zambrano la vi muchas veces en España, en México y en París, en donde en alguna ocasión se alojó en mi casa. Recuerdo que cuando desayunaba en la cama decía: «Elenita, hoy amanecí muy cartesiana...». Ahora nadie la recuerda [estas memorias las escribe Garro entre 1978 y 1979] o solo hablan de sus gatos... María me pareció siempre una pitonisa. [...] En una ocasión me contó que unos días antes de la guerra española vio las calles de Madrid con grandes charcos de sangre. Le creí, pues posee el don de la adivinación. La encontré la última vez en París, en mi casa: estaba triste, pero guardaba su inteligencia y su voz elegante.⁷

Tanto Garro como Zambrano vieron en el semblante de Antonio Machado —al salir para el exilio hacia Francia— la derrota de la inteligencia: la España que quedaba ennegrecida por la sangre, el dolor, la destrucción y la miseria. Garro tuvo la oportunidad de visitar la casa de los Machado para atestiguar su pobreza, el abandono en el que se encontraba «aquella casa sin esperanzas». Ellos eran la ilustración de lo que sucedía en España: el destierro de los poetas, de los seres de inteligencia, «inservibles», aunque insumisos a las fuerzas fascistas, destierro que vivió de manera igualmente atroz Miguel de Unamuno.

Y tanto Garro como Zambrano deberán afrontar el exilio de manera digna y productiva. Elena Garro tendrá que vivir parte de su vida en el extranjero a raíz de conflictos políticos en el gobierno de Luis Echeverría.

Por su parte, Octavio Paz anota que fue probablemente Arturo Serrano Plaja quien le presentó a María Zambrano, cuando estaba acompañada por su esposo. Recuerda sus modales, su ropa elegante, que hablaba como si estuvieran «en el bar de un club», pero, sobre todo, con una «voz que venía de lejos», esa «voz elegante» a la que hacía referencia Garro. Y recuerda que tuvo varios encuentros con ella antes de que regresaran a México, unos encuentros que Garro no menciona en sus memorias. Paz señala que, gracias a las conversaciones que tuvieron, a la afinidad de lecturas, gustos y opiniones, pudieron «reconocerse». Y se refiere a «cierta oposición» que hubo a la llegada de la pensadora española a México, «entre algunos de sus colegas (iuna mujer profesora de filosofía!)[,] y se decidió mandarla [a] Morelia», donde la malagueña «se sintió perdida, lejos de sus amigos y en un mundo ajeno a sus

preocupaciones». ⁸ Habría que darle el debido peso a esta aseveración para sumar a la pensadora a las no muy convenientes condiciones que encontraron algunas de las mujeres españolas del exilio en México:

[...] tiempo inestable, difícil, con problemas de contratación con la Universidad, sobrecarga de trabajo, presencia de ideologías varias: desde la presión por una educación socialista, resultado de ciertos grupos afines a una de tantas vertientes que resultaron de la revolución mexicana, hasta un incipiente sinarquismo, que veían en ella una posible representante de ideas y militancia comunista. ⁹

No era fácil para Zambrano, aislada intelectualmente, enfrentar la vida de provincia, donde incluso carecía de los libros más elementales para diseñar sus cursos, varios de los cuales fueron utilizados para las obras que escribió en ese momento, sobre todo los relacionados con la filosofía presocrática y platónica, según se deja ver a partir de las listas que le enviaba a Alfonso Reyes en su correspondencia. «Me encuentro muy desconectada intelectualmente», le dirá a Cosío en una carta del 21 de abril de 1939, en la que le manda el plan de las conferencias que impartirá en la Casa de España, «Algunos temas de la cultura española», y que quedarán contenidas en el libro *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939): «Las conferencias las estoy escribiendo. Se trata de un libro, en realidad, que podría dar al día siguiente, para ser editado si acaso interesa». Las conferencias tendrán lugar los días 12, 14 y 16 de junio. Octavio Paz asistió a las mismas, las cuales pudo reseñar en el número 4 de la revista *Taller* (1938-1941), dirigida por él, y publicó una de ellas:

María Zambrano ha dado tres magníficas conferencias. El pensamiento [...] es singularmente nuestro siendo tan suyo. Anuncia en toda su apasionada riqueza un estado de espíritu que es ya el de muchos. Nostalgia de un orden humano, búsqueda y profecía de un lugar lleno de gracia y verdad. Y esta angustia alcanza en María, un tenso, hondo equilibrio. ¹⁰

Zambrano pide a Cosío Villegas que le haga llegar ejemplares del libro para firmarlo y enviarlo a Paz, José Bergamín, Emilio Prados, Josep Carner y Ramón Gaya. No debió de ser fácil para una mujer pensadora enfrentarse a un ambiente caracterizado por la presencia de intelectuales varones. ¹¹ Una carta escrita a Prados en 1939 revela su condición anímica general: «Quiero irme. Lo necesito. He pensado mucho en escribirte, pero la angustia no me dejaba. Mañana lo haré despacio. Hoy solamente un gran abrazo de hermana. María. Quiero irme donde no haya tanto “sabio” y sus mujeres que le roan a uno los huesos.» ¹²

De cualquier manera, en su corta estancia en México publica dos libros importantes, como se sabe: el ya mencionado *Pensamiento y*

8. Paz, O., «Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)», en Valender, J., et al., *Homenaje a María Zambrano*, op. cit., pág. 24.

9. Lizaola, J., «María Zambrano en México», *Revista de Hispanismo Filosófico*, 13, Madrid, 2008, págs. 107-112. Disponible en: www.cervantesvirtual.com/obra/mara-zambrano-en-mxico-0/ (consulta: 27/2/2024).

10. Cit. en Sánchez Benítez, R., *La palabra auroral. Ensayo sobre María Zambrano*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1999, págs. 15-16.

11. Muy interesantes resultan los estudios que Pilar Domínguez Prats ha dedicado a las mujeres españolas del exilio en México, entre cuyas conclusiones se indica que «las cosas fueron también en el exilio más difíciles para las mujeres que ya habrían logrado una cierta relevancia en el mundo de la política o de las letras, que para los varones en situaciones similares», en Bernecker, W. L., «Los estudios sobre el exilio republicano en México», en Pagni, A. (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid / Fráncfort / México D.F., Iberoamericana / Vervuert / Bonilla Artiga Editores, 2011, pág. 49.

12. Morán-Gortari, B., y Sánchez Andrés, A., «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas», en Sánchez Cuervo, A., Sánchez Andrés, A., y Sánchez Díaz, G. (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pág. 93.

13. Gaos, J., «Los “transterrados” españoles de la filosofía en México», *Filosofía mexicana de nuestros días*, México D.F., UNAM, 1954, pág. 295. Gaos destaca la continuidad de los valores culturales, científicos y filosóficos, con la fidelidad con la que pensadores mexicanos habían emprendido el desarrollo de un pensamiento sobre «lo mexicano», a partir de suponer en estos últimos un exilio en sí mismos, como si tal tarea hubiera consistido en una migración «de sí mismos en sí mismos»: «Y se encontrarían como emigrantes en el ser, no irreal, sino idealmente real, de su afán; como emigrantes de su ser real sólo en el sentido de ser el otro que el idealmente real...», en (314).

14. En esta revista, Paz lee por vez primera a Martin Heidegger, «¿Qué es la metafísica?». Versión española de Xavier Zubiri, seguido de «Sermón del maestro Eckart» de Eugenio Imaz, Madrid, Cruz del Sur, 1963.

15. Domínguez Michel, C., *Octavio Paz en su siglo*, op. cit., pág. 115.

16. Sheridan, G., *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, tomo 2, op. cit., pág. 86. Paz se encontraba en ese momento en Estados Unidos.

17. Zambrano, M., «Entre violetas y volcanes», en Zambrano, M., *Las palabras del regreso*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 224.

poesía en la vida española, y *Filosofía y poesía* (1939), de los que dirá José Gaos, en un balance que hizo de la presencia del exilio intelectual y académico en México en 1949, que eran libros «densos y a la vez sutiles», pero sin detenerse en reseñarlos, algo que sí hizo con muchas otras publicaciones y traducciones del exilio.¹³ Zambrano publicó asimismo los artículos «San Juan de la Cruz (de la noche oscura a la más clara mística)», en la revista *Sur*, dirigida por Silvina Ocampo; «Descartes y Husserl» y «Filosofía y poesía», publicados en la revista *Taller*, dirigida por Paz (el segundo aparece en el número 4, de julio de 1939, colaboración que ya Paz le había pedido —«para los muchachos amigos de la revista Taller»— desde el encuentro en Valencia, y que es el número que incorpora a otros escritores e intelectuales del exilio, provenientes de la revista *Hora de España*, que tanto influyó al poeta mexicano,¹⁴ incluso en el diseño: Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Lorenzo Varela, José Herrera Petere, José Benjamín, Emilio Prados..., por lo que se creó a partir de entonces una revista binacional);¹⁵ y «Nietzsche o la soledad enamorada», que aparece en la revista de la Universidad Michoacana. En 1944 publica el artículo «La destrucción de las formas», en la revista *El Hijo Pródigo*, que será comentado positivamente por Paz, codirector de la misma, aunque se preguntará sobre la filósofa: «¿escribe mal o hay erratas de imprenta?»,¹⁶ si bien la celebra.

Se considera que los libros publicados en México fueron el punto inicial del proyecto zambraniano de un pensamiento en el exilio, el cual se convirtió en su «forma de vida». Los temas que desarrollerán serán indisolubles de esa condición humana ahora tan generalizada a través de la migración. Mucho después, en el texto «Entre violetas y volcanes», del libro *Las palabras del regreso* (2009), habrá de dar las gracias a México por su hospitalidad, en particular, a Alfonso Reyes:

Yo llegué a México invitada por la Casa de España, que muy pronto se llamaría Colegio de México. Era un gesto realmente inusitado, ningún país nos quería a los refugiados españoles, sólo México, sólo México, no me cansaría de decirlo, como una oración. Sólo México nos abrazó, nos abrió camino. [...] Ya profesora de Filosofía como lo era en España, comencé a impartir clases —el mismo día que cayó Madrid en manos de los autollamados salvadores— en la Universidad de Morelia. [...] Comencé a dar mi clase en medio de ese silencio, en ese que tiene el indito, y lo digo con todo cariño, en ese silencio del indito mexicano. Y cómo me escucharon, cómo me arroparon. Su silencio fue para mí como un encaje, como una envoltura o una mantilla de esas que les ponen a los niños que tiemblan.¹⁷

Y también recordará su llegada a Morelia al recibir el Premio Cervantes, justo al inicio de su discurso:

Por amor a tales recuerdos y a vuestra generosa compañía, seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no

busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados al destierro. Allí me encontré yo, precisamente a la misma hora que Madrid —mi Madrid— caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes y pacientes alumnos. Y, ajena desde siempre a los discursos, ¿sobre qué pude hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna, acerca del nacimiento de la idea de la libertad en Grecia.¹⁸



Primera casa. Fotografía: Roberto Sánchez Benítez.

¿Qué fue lo que escucharon los intelectuales que asistieron a las conferencias que Zambrano impartió en la Casa de España (en realidad, unos pocos amigos, funcionarios en aquel entonces)?

Tuvo que pasar mucho tiempo para que esas palabras, y toda su obra en general, resonaran de alguna manera en quienes se convirtieron en sus estudiosos mexicanos y, más tarde, divulgadores de su obra, como Angelina Muñoz-Huberman, Adolfo Castañón, Sergio Pitol, el pintor Juan Soriano,¹⁹ el mismo Octavio Paz, Alfonso Reyes, el norteamericano William Stanton, Ramón Xirau, Carlos Fuentes,²⁰ entre otros. Y no se trata solo de lo que pudieron haber escuchado,

18. Zambrano, M., *Discurso María Zambrano, Premio Cervantes 1988*, disponible en: www.rtve.es/rtve/20141021/discurso-maria-zambrano-premio-cervantes-1988/1033544.shtml, s/pág. (consulta: 27/2/2024).

19. Parte de la correspondencia entre Soriano y Zambrano se encuentra en los archivos de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga (Málaga). Véase Mascarell, R., «María Zambrano sobre el arte. Diálogos con Juan Soriano», *TSN. Transatlantic Studies Network*, 13, Málaga, 2022, págs. 152-156. Disponible en: <https://revistas.uma.es/index.php/transatlantic-studies-network/article/view/16371/16547>.

(consulta: 15/3/2024).

20. Fuentes aprendió de ella el unamuniano «sentido trágico de la existencia», es decir, la transformación de la catástrofe en conocimiento. Hijos permanentes de ella, su conocimiento convierte la tragedia en destino. De la catástrofe debe nacer algo que nos «redima», en Fuentes, C., *En esto creo*, México D.F., Alfaguara, 2008, pág. 96. La tragedia rescata a la destrucción de su insignificancia, aunque para ello se requiere de tiempo.

21. Zambrano, M., *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1991, pág. 33.

22. Zambrano, M., «Amo mi exilio», en Zambrano, M., *Las palabras del regreso*, op. cit., pág. 67.

23. Zambrano, M., «Un descenso a los infiernos», en Valender, J., et al., *Homenaje a María Zambrano*, op. cit., pág. 16.

sino también de la forma en la que pudieron verse en ella, exiliada, y dado que todo exiliado se expone a ser visto, a salir de la oscuridad a la luz:

Al salir de ellas [la patria, la casa] se quedó para siempre fuera, librado a la visión, proponiendo el ver para verse; porque aquel que lo vea acaba viéndose, lo que tan imposible resulta, en su casa, en su propia casa, en su propia geografía e historia, verse en sus raíces sin haberse desprendido de ellas, sin haber sido de ellas arrancado.²¹

Existe una «visión prometida» del exiliado que es la observada por el que lo recibe, por el que no se desprende de sus raíces, a la que «llega» el exiliado. Algo que siempre está a punto de irse a pique, pero que remite a lo desconocido que todos tenemos, al extranjero que nos habita, todo aquello que resulta de una exclusión voluntaria o involuntaria. El exiliado es quien se expone y pone en evidencia lo extraño; es el que viene de otra parte, el otro que despierta nuestro asombro. El exiliado no tiene lugar; entonces... ¿es ya un ser utópico por eso? Es «lo que no puede dejarse, ni perderse», como lo entendió Paz en la reseña de las conferencias zambranianas en la Casa de España. El exilio contiene lo inefable, lo sacro, un cierto amanecer, aurora, en «que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora de la luz en que se congregan pasado y porvenir».²²

El secreto laberinto de lo sagrado

Resulta interesante el hecho de que el diálogo intelectual que sostuvieron Paz y Zambrano, el «reconocimiento» mencionado por el primero, pudiera al menos girar en torno a una problemática común identificada en la crisis del hombre occidental, a la cual Zambrano llama precisamente «infierno», región en la que moran los «vencidos» por la historia, los que gimen y claman, donde se encuentra todavía lo no dicho, lo imposible de expresar, la «blasfemia», y a lo que se acercan la filosofía y, sobre todo, la poesía. A esta región laberíntica de la soledad pertenece la ausencia de los dioses; es donde acontece el intercambio de lo conocido y lo olvidado, la crisis de las categorías racionales, para dar paso a un *continuum* memorístico:

[...] el bien y el mal presentan otras caras, y todo parece intercambiable; donde las definiciones racionales y establecidas pierden su vigencia; donde todo lo que se sabe se olvida, porque lo olvidado vuelve y se presenta en una memoria continua, sin principio ni fin, sin punto de referencia.²³

Octavio Paz sostuvo que, a lo largo de los años, mantuvo con Zambrano una «larga conversación», de la que guarda precisamente su voz, «un sonido de cristal, claro como el agua y, como ella, fugitivo, inapresable». Voz que venía de su interior y que se filtraba

«a través de los fallecimientos y opacidades del lenguaje escrito. Cuando leo a María, la oigo».²⁴ Voz que inventa su camino, en el cual la materia verbal se detiene y concentra en una frase «que se levanta de la página como un chorro de claridad». Voz que corresponde a un estado anterior a la filosofía y a la poesía, y que lleva a transformar las formas que vemos «en los pensamientos que pensamos».

La «voz» que Paz reconoce en Zambrano vuelve a resonar en un breve ensayo de la malagueña, escrito en 1964, que versa sobre *El laberinto de la soledad* (1950), el conocido libro el que Paz realiza un diagnóstico de la historia y la cultura mexicanas, en un sentido moral, como insistió en varias ocasiones. Con el título «Un descenso a los infiernos», el ensayo fue publicado en el número 224 de la revista *Vuelta*, en 1995. Ya antes, Zambrano había publicado el libro fundamental *El hombre y lo divino* (1955), con el que se vinculó a una consistente tradición de la filosofía del siglo xx en la que lo sagrado, lo otro, la alteridad, lo extraño, han estado presentes como una «sombra» de la razón occidental. Así, lo que la pensadora pone en juego en su ensayo son tesis de este libro, como la de que la relación fundamental del ser humano consigo mismo, con los otros y la naturaleza se halla en función de la presencia o ausencia de los dioses: cómo debe ser comprendida «la existencia del hombre tras la desaparición o la muerte de lo divino».²⁵

Zambrano vio en el ensayo Paz la propuesta de una visión que conjugaba filosofía y poesía, un «sueño lúcido» conducido hacia la vigilia para dar cuenta del lugar «donde reside la verdad de nuestra vida»: lugar de «nuestro infierno, que es el mismo de nuestro paraíso». Bajo su perspectiva, el ensayo se suma al entendimiento de la «raíz del hombre» (título que a Zambrano le parece el mejor para englobar los poemas del poeta), sin que pueda ser clara la distinción entre filosofía y poesía en el mismo («poesía pensamiento» la llama Zambrano). Es la poesía la que nos aproxima al ser humano tal cual sin la intermediación de la idea o la imagen, es decir, para hacerlo desde la angustia del hombre contemporáneo en la soledad. Aproximación que no parte de *a priori* ninguno, sino de la condición humana existencial que le ha sido deparada en esa persecución de sí mismo que ha emprendido en la modernidad. Por ello, la aventura de Paz ha sido la de una «poesía desnuda, que rechaza cuanto le es posible la imagen como fruto último y que es aspiración profunda al pensamiento».²⁶ Zambrano suma al mismo tenor poético a Emilio Prados y a Luis Cernuda, dos poetas que han liberado la realidad humana de cualquier «manipulación del pensamiento», o de cualquier abstracto reduccionismo mental. Solo de esta manera, y con la ayuda de la piedad, es posible arribar a la isla de lo «irracional», de lo desconocido, de «lo otro», «lo sagrado», otra manera de nombrar ese «infierno». La piedad, así, es la sabiduría de saber tratar con eso «otro», lo heterogéneo, lo otro de la razón que también es constitutivo de lo real.

24. Paz, O., «Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)», *op. cit.*, pág. 25.

25. Leyva, G., *La filosofía en México en el siglo XXI*, Ciudad de México, FCE, 2018, pág. 642.

26. Zambrano, M., «Un descenso a los infiernos», *op. cit.*, pág. 17. Esta poesía parte del silencio y la soledad, pero va descubriendo sus secretos en la escritura, que a su vez funciona como protectora de aquella, como bien lo vio la pensadora malagueña en su interesante ensayo «Por qué se escribe», de 1934, en el que expresó «por vez primera la poética de una escritura que ella consideraba creadora y “fiel a la verdad”, que contrasta claramente con las corrientes artísticas y literarias de las vanguardias en boga entonces», en Bungård, A., «Octavio Paz: el ensayo como pasión crítica. María Zambrano: la escritura como “puro acto de fe”», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 25, Barcelona, 2024, pág. 33. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/45860/41340> (consulta: 13/3/2024). El que escribe tiene la misión de «salvar a las palabras de su momentaneidad, de su ser transitorio, y conducirlas en nuestra reconciliación hacia lo perdurable», en Zambrano, M., «Por qué se escribe», en Zambrano, M., *Hacia un saber del alma*, Madrid, Alianza, 1993, pág. 33. La verdad que se revela en la escritura es la «verdad de lo que pasa en el secreto seno del tiempo, es el silencio de las vidas», el cual no puede decirse, aunque sí escribirse.

27. Paz considera que, sin esta traición de los dioses, la conquista de México resulta impensable: «La gran traición con que comienza la historia de México no es la de los tlaxcaltecas, ni la de Moctezuma y su grupo, sino la de los dioses. Ningún otro pueblo se ha sentido tan totalmente desamparado como se sintió la nación azteca ante los avisos, profecías y signos que anunciaron su caída», en Paz, O., *El laberinto de la soledad*, México D.F., FCE, 1998, pág. 39.

28. Zambrano, M., «Un descenso a los infiernos», *op. cit.*, pág. 21.

29. *Ibidem*, pág. 22.

Por tanto, el ensayo de Paz, sostiene Zambrano, revela el «secreto laberinto» de lo sagrado, de la soledad; es un libro de filosofía «ofrecido poéticamente», que brinda con las «categorías de vida», la realidad del hombre habitante de México. El drama mexicano que Zambrano aprecia es el del eclipse y abandono de los dioses, mientras que el nuevo Dios «no ha engendrado la apertura del hombre», de forma que se vive resistencia a lo sagrado, al tiempo que la apertura es siempre una «herida». ²⁷ Vio en el mexicano una resistencia a la historia, un abrirse a las «entrañas», lo cual ha de hacerse por medio del corazón y del alma. Tomando en firme las tesis pacianas, Zambrano veía en el escritor sus dificultades para encarar lo sagrado y, en la misma medida, para abrirse a la historia, es decir, el drama de la cultura occidental moderna:

El laberinto al que nos introduce Octavio Paz en su libro nos parece así un verdadero laberinto, un lugar secreto, sagrado: todo eso que gime y palpita en el interior del laberinto del hombre; en el fondo último de un corazón humillado y ofendido y que quizá sea quien inevitablemente nos juzgue: la medida suprema de toda cultura, la viviente realidad más allá de toda ley. ²⁸

Es el sacrificio humano, «realidad horrificante», que entrega a los dioses el corazón y las entrañas que buscan ser divinizadas, lo que Zambrano recupera de esa atmósfera que, igualmente, vivió en México, y que le pareció como una «especie de nostalgia del sacrificio humano, como clave última de todas las formas en que el mexicano entrega su vida por... porque sí, por nada». Esa misma atmósfera de sacrificio se desprende de la obra de Paz, que la lleva a recordar la luz de México: «esa luz amarillenta que yo he visto en México a la caída del sol, dorando las casas, envolviendo la cabeza del indio, señalando el perfil del horizonte. [...] Y me pareció sentir que morían y mataban por eso, porque el sol no transpusiera solo el horizonte». ²⁹ A través del sacrificio, el ser humano entra en contacto con los dioses, a la vez que se inserta en la naturaleza, en el orden del universo. Es a través de él, en la consideración de Zambrano, que se busca la manifestación de los dioses. Lo que el ensayo de Paz ofrece es, por ello, la imagen de «uno de esos templos, vacíos hoy, donde el indio desamparado entra en busca de sacrificio».

La formulación de un cuadro de «categorías vitales», en contraposición a las racionales, es uno de los planteamientos filosóficos desarrollados por Zambrano en *Pensamiento y poesía en la vida española*, y refleja sus preocupaciones por el «problema de España» en los primeros momentos de su largo exilio, una «larga cadena de temas hispánicos» que tenía ante sí y que no podía menos que atender, dado el acontecimiento de la Guerra Civil, que buscaba desentrañar. En estas reflexiones sobre España no deja de señalar su utilidad para México, en un doble sentido:

Por un lado, por el hecho innegable de la presencia de España en su historia, por lo que también formaría parte de su destino. Y es que, en esos momentos del exilio, no halló otro sentido para la cultura española («España del fracaso») que no fuera el que se halla en la dispersión fuera de España, de la «tierra matriz» (ella misma volviéndose un grano de fertilidad aliviada por el viento); el encontrarse con lo que «desdeñó» a raíz de su soberbia imperial, cuna del absolutismo: «España, maestra en la dispersión y en la prodigalidad, cumplirá sin duda su obra de acuerdo con su íntima esencia, prodigándose y dispersándose, sembrándose, desapareciendo en la oscuridad para fecundar y fecundarse.»³⁰ Del fracaso, por haberse anticipado a sus tiempos, por haber ido más allá de ellos, España solo podría esperar un «renacer más amplio y completo». Sobra decir que será el conocimiento poético quien conduzca a dicha «aurora», ahí donde el «hombre no se separa jamás del universo, y conservando intacta su intimidad, participa en todo, es miembro del universo, de la naturaleza y de lo humano y aun de lo que hay entre lo humano y más allá de él».³¹ De hecho, la figura del poeta asociada al «árbol» habla de la forma en que Zambrano pudo haberse visto en la soledad del exilio, que es, a su vez, vacío, el «nido» requerido para que «todas las criaturas aniden en él». El poeta se convierte en «simple lugar vacío donde lo que necesita asentarse[,] y vaga sin lugar, encuentre el suyo y se pose».³² Como vemos, estas no son más que palabras que preludian el tema de lo «sagrado», sobre el que insistió en su lectura de Paz.

Por otro lado, Zambrano veía igualmente la «utilidad de sus reflexiones» en México gracias a una sencilla lección tomada de Hegel, según la cual el entendimiento de la realidad concreta debía ser un aliciente para que, en lo complejo, «oscuro y contradictorio que es la vida en un país», resulte su universalidad. Se trata de comprender lo universal en lo particular o concreto, en el despliegue que el espíritu Absoluto realiza en la historia. A ese proceso corresponden la lucha por la libertad, y el grado de autoconciencia que un pueblo puede tener de sí mismo, así como de su papel en la historia en general. En las palabras que preceden al conjunto de las conferencias, Zambrano señala su interés por «la función real y efectiva del pensamiento en la vida española», para sostener que la realidad española no ha logrado alcanzar la «forma que le sea adecuada» y que tal vez sea en la «dispersión» de temas «hispanicos» donde habrá que encontrar la aportación de la «esencia de lo español» al mundo. Si el pensamiento obedece a la vida, y si esta no ha hallado su forma plena —quizás el tiempo para ello haya pasado—, cabe esperar entonces que del pensamiento tengamos fugaces e inesperados fragmentos incapaces de lograr una unidad. El español habría sabido, con su ignorancia —que sería más bien el no haber compartido el racionalismo—, al menos, «mejor que nada lo que no es». La pensadora intentará buscar la «estructura íntima» de la vida española o, lo que es lo mismo, las categorías que pudieran dar su esquema. El nuevo saber que buscará será resultado de una unión entre filosofía, poesía e

30. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, México D.F., El Colegio de México, 1991, pág. 56; esta es apenas la segunda edición por esta institución.

31. *Ibidem*, pág. 55.

32. *Ibidem*, pág. 53.

33. *Ibidem*, pág. 55.

historia, es decir, el conocimiento o razón poética que ya anunciaba en sus conferencias en México, y que no sería sino el «movimiento de reintegración, de restauración de la unidad humana, hace tiempo perdida en la cultura europea». ³³



Segunda casa. Fotografía: Roberto Sánchez Benítez.

El cuadro de categorías de esta «estructura vital» conlleva el entendimiento de la vida española a partir de: *a*) su sentido del tiempo, el «enigma de su ser temporal», ahí donde el español tiene que sumirse en su ser, en su pasado, para buscar una reconciliación con el mismo, y poder liberarse de él, «vivificándole y vivificándonos»; es este enigma el que quizás haya mantenido a España al margen de la Europa racionalista, un «tesoro virginal» que constituye su «pobretería» filosófica frente a los grandes sistemas especulativos; *b*) el pensamiento y la poesía bajo el marco del «realismo» y el «materialismo» españoles, donde destaca el carácter no unitario ni absoluto del primero, sino disperso, libre, que habrá de encontrarse sobre todo en la literatura, las artes o la sabiduría popular; la novela (Benito Pérez Galdós y Ramón Gómez de la Serna) y la poesía son presentadas como formas de conocimiento en las que se «encuentra el pensamiento disuelto, disperso, extendido»; y *c*) el realismo, entendido como un estilo de ver la vida, de vivirla, de estar plantado en la

existencia: es lo «otro», lo irreductible o diferente del sistema filosófico; se encuentra tanto en la mística como en algo muy destacable para Zambrano, a saber, aquello que marca con su ritmo el hablar y el callar de «nuestro pueblo en su maravillosa cultura analfabeta», además de que «moldea nuestros pueblos, y marca con una huella tan fuerte como difícil de descifrar, todos los resortes íntimos del movimiento y la quietud española». ³⁴ Y es que vivir en una realidad que no renuncia a ninguna de sus «multiplicidades cambiantes» ha hecho del español un ser melancólico, es decir, alguien que estruja, «quema», «desgrana», cuenta, de manera apasionada y avara, uno a uno, los instantes: estrecha en el pecho «cuentas del rosario del tiempo limitado, de nuestras contadas horas». ³⁵ Esta melancolía no es sino una forma de sentir cada uno de los momentos huidizos de los que está compuesto el tiempo, como le ocurre a don Juan (deseo), pero también al místico que espera recogerlos cuando ya no pasen: afán de integridad y amor. El poeta se encuentra entre estas dos figuras.

34. *Ibidem*, pág. 35.

35. *Ibidem*, pág. 47.

36. *Ibidem*, pág. 13.

Zambrano parte de lo que fue siempre su crítica al racionalismo europeo para señalar que el mismo ha llegado a su fin, que el mundo que ha levantado se ha derrumbado frente a nosotros —las generaciones del siglo xx son las primeras en testimoniarlo—, pero para a su vez edificar otro sobre bases distintas, «participar en la creación de lo que le siga». Zambrano recurre a ciertas analogías para ilustrar la forma en que la civilización contemporánea ha ido desapareciendo, de lo que está dejando de existir en ella. Se trata de rasgos reconocibles que, de cualquier manera, forman parte de su propia dinámica de cambio o transformación. Desaparecen, es su idea, en la medida en que son visibles, reconocibles, vistos como figuras completas, unitarias «Según van muriendo nuestras edades: el niño, el muchacho que fuimos, los vemos recortarse enteros fuera de nosotros: imagen, figura solidificada de la fluidez viva de ayer.» ³⁶ En la medida en que se trata de un desprendimiento progresivo, puede decirse que se vive un «tiempo del desamparo»; triste desamparo humano para quien ya no siente que vive bajo un «firmamento organizador». España nunca habría coincidido del todo con ese horizonte racional que ahora se alejaba, pero cuya razón de ser «rebelde», «inadaptada», «gloriosa», «despreciada» y «enigmática» estaría cuestionando las formas universales europeas. A Zambrano le pareció que el enigma de España se había convertido en un enigma universal, en una interrogación sobre el futuro. Precisamente su singularidad en la historia le había permitido no estar en «retraso» con relación a Europa (tal como lo pensaron escritores neoclásicos españoles, como José Cadalso o el beneditino Benito Jerónimo Feijoo, hijos de la Ilustración), sino haberse mantenido al «margen» de ella, inasimilable, intraducible quizás, pero en todo caso ubicándose en el futuro, ese que la malagueña pintó de varias maneras a través de un horizonte dibujado a partir de las «entrañas». Zambrano consideró que tal enigma era enunciable desde lo que llamó la «razón poética», cuyo programa anuncia en los dos libros publicados en México. Es hacia

37. Zambrano, M., *Discurso María Zambrano, Premio Cervantes 1988*, op. cit., s/pág.

38. *Ibidem*.

España adonde un pensamiento divergente debe orientarse, incorporándose a las «razones» del desamparo; un enigma que se presiente desde la «entraña» y que se encuentra en el pasado.

Mientras que la filosofía ha sido, en este contexto, «curación, consuelo y remedio de la melancolía inmensa del vivir entre fantasmas, sombras y espejismos», la poesía no debe «curarse» de ello, de la «melancolía irremediable del tiempo», de la «tragedia del amor inalcanzado», de la muerte, pero sobre todo, del «fracaso» —noción que Zambrano utiliza para referirse al carácter insuficiente, incompleto de la vida, característica que forma parte de su «misterio»—. La poesía se «hunde» en el fracaso, se identifica con él. No busca resolver, ni problematizarlo, ya que su decir es una breve liberación de aquello en lo que volverá a caer, siguiendo las pautas dinámicas del vivir interminable. Zambrano se referirá a esta noción al recordar las condiciones iniciales de su exilio, en el discurso que dio al recibir el Premio Cervantes, cuando trate de asimilarla a la condición melancólica, pero también a la de la sobrevivencia e integridad creadas en el mismo. El fracaso había tenido lugar en España porque había ido más allá de su época, «más allá de los tiempos», pero también como producto de su arrogancia o soberbia, algo que el mito de don Juan recogerá a su llegada a la España del siglo XVII en la obra de Tirso de Molina.

El fracaso señala en el ser humano lo que no es «mecánico», «fatal», lo que nadie es capaz de desprender de uno mismo; es la condición de garantía de un renacer «más completo». Renacer que se da «cada vez que un hombre íntegro vuelve a salir, al alba, al camino»,³⁷ como el Quijote en su primera salida. Es el alba, la aurora (título de uno de sus libros más esplendorosos), lo que fascinó a Zambrano del «tiempo del Quijote», es decir, de este renacer. El alba es el tiempo «indeciso», presente puro, actualidad sin más; es una especie de «labilidad», como «si el océano del tiempo y de la luz —del tiempo-luz— se asomara de par en par al filo del desbordarse y del retirarse. Pues, por clara que sea, el alba es siempre indecisa».³⁸ Conjuntando el recuerdo de sus primeras «auroras» en Morelia con el tema del fracaso, señala ya casi al final del discurso del Premio Cervantes:

Al amparo de aquel olvido, yo no he querido olvidarme de un lejano y hermoso lugar: Morelia. Para no desdecirme de mi desvivir. Para acordarme, con la palabra en blanco de Cervantes, de los presentes y de los ausentes, de los que conocieron el fracaso e insistieron en el error.

Con ello celebraba, en la obra de Cervantes, como en la suya propia y en su propio exilio, las glorias de lo inexistente, la lucha por la libertad, así como la búsqueda incansable de la «palabra perdida, la palabra única, secreto del amor divino-humano».

Es ante el «fracaso» que Zambrano determina una diferencia esencial entre la filosofía, definida en su racionalismo «tradicional», y el

conocimiento poético, la poesía. Entender de alguna manera este fracaso es hacerlo con relación al sentido de la sinrazón en la que, a ojos de la pensadora española, España había caído. Había que volver a las razones de la vida, al enigma de su ser temporal, para reencontrar su sentido y buscar comprender el tan «inmenso caos, la razón del delirio, de la locura y hasta de la vaciedad» en que España se había convertido. Eso fue lo que la «voz» recordada por Paz dijo, y escribió, estando en México.

Bibliografía

- Bernecker, W. L., «Los estudios sobre el exilio republicano en México», en Pagni, A. (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid / Fráncfort / México D.F., Iberoamericana / Vervuert / Bonilla Artiga Editores, 2011, págs. 33-58.
- Bungård, A., «Octavio Paz: el ensayo como pasión crítica. María Zambrano: la escritura como “puro acto de fe”», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 25, Barcelona, 2024, págs. 22-37. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/45860/41340>.
- Domínguez Michel, C., *Octavio Paz en su siglo*, México D.F., Aguilar, 2014.
- Dosil Mancilla, F. J., «El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética», en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y México para conmemorar el septuagésimo aniversario de la Casa de España en México (1938-2008)*, México D.F., El Colegio de México, 2010, págs. 237-260. Disponible en: https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_edited_volume/chapter/2582575/pdf.
- Fuentes, C., *En esto creo*, México D.F., Alfaguara, 2008.
- Gaos, J., «Los cursillos de Morelia», en Gaos, J., *Obras completas*, vol. III, México D.F., FCE, 2003.
- , «Los “transterrados” españoles de la filosofía en México», en Gaos, J., *Filosofía mexicana de nuestros días*, México D.F., UNAM, 1954.
- Garro, E., *Memorias de España 1937*, México D.F., Siglo XXI, 1992.
- Leyva, G., *La filosofía en México en el siglo XXI*, México D.F., FCE, 2018.
- Lizaola, J., «María Zambrano en México», *Revista de Hispanismo Filosófico*, 13, Madrid, 2008, págs. 107-112. Disponible en: www.cervantesvirtual.com/obra/mara-zambrano-en-mxico-0/.
- Mascarell, R., «María Zambrano sobre el arte. Diálogos con Juan Soriano», *Transatlantic Studies Network*, Málaga, 13, 2022, págs. 152-156. Disponible en: <https://revistas.uma.es/index.php/transatlantic-studies-network/article/view/16371/16547>. Melgar Aladid, M., «Las reformas al artículo tercero constitucional». Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/127/19.pdf>.
- Morán-Gortari, B., y Sánchez Andrés, A., «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas», en Sánchez Cuervo, A., Sánchez Andrés, A., y Sánchez Díaz, G. (coords.), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.
- Ortega Muñoz, J. F., *María Zambrano*, Málaga, Arguval, 2006.
- Paz, O., *El laberinto de la soledad*, México D.F., FCE, 1998.

- , *Itinerario*. México: FCE, 1993.
- , «Una voz que venía de lejos (María Zambrano, 1904-1991)», en Valender, J., et al., *Homenaje a María Zambrano*, México D.F., El Colegio de México, 1998, págs. 23-26.
- Sánchez Benítez, R., *La palabra auroral. Ensayo sobre María Zambrano*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1999.
- Sheridan, G., *Habitación con retratos. Ensayo sobre la vida de Octavio Paz*, tomo 2, México D.F., Era, 2015.
- Valender, J., et al., *Homenaje a María Zambrano*, México D.F., El Colegio de México, 1998.
- Zambrano, M., «Un descenso a los infiernos», en Valender, J., et al., *Homenaje a María Zambrano*, México D.F., El Colegio de México, 1998, págs. 15-22.
- , *Hacia un saber del alma*, Madrid, Alianza, 1993.
- , *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1991.
- , *Discurso María Zambrano, Premio Cervantes, 1988*. Disponible en: www.rtve.es/rtve/20141021/discurso-maria-zambrano-premio-cervantes-1988/1033544.shtml.
- , *Pensamiento y poesía en la vida española*, México D.F., El Colegio de México, 1991.
- , «Entre violetas y volcanes» y «Amo mi exilio», en Zambrano, M., *Las palabras del regreso*, Madrid, Cátedra, 2009.



